

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La articulación de transferencia e interpretación en la dirección de la cura analítica.

Amendolia, Florencia y Sourigues, Santiago.

Cita:

Amendolia, Florencia y Sourigues, Santiago (2020). *La articulación de transferencia e interpretación en la dirección de la cura analítica. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/646>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/hcR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ARTICULACIÓN DE TRANSFERENCIA E INTERPRETACIÓN EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA ANALÍTICA

Amendolia, Florencia; Sourigues, Santiago
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo tendrá por objetivo la realización de un análisis teórico-clínico de los momentos iniciales de un tratamiento analítico, los cuales serán abordados desde la perspectiva de los operadores clínico-conceptuales de la interpretación y la transferencia. Para ello, analizaremos un fragmento de dichos momentos, entre los cuales, a partir de la articulación de interpretación y transferencia, podremos aislar dos fases diferenciadas, lo cual nos permitirá zanjar el modo en que tales operadores interpolan los distintos momentos iniciales de un tratamiento analítico.

Palabras clave

Transferencia - Interpretación - Dirección de la cura - Posición del analista

ABSTRACT

ARTICULATION BETWEEN TRANSFERENCE AND INTERPRETATION IN THE DIRECTION OF THE ANALYTIC CURE

The following article aims at making a theoretical-clinical analysis of the initial moments of an analytic treatment, which will be approached from the perspective of the clinical-conceptual operators of interpretation and transference. Therefore, we analyse a fragment of such moments, among which, by means of the articulation between interpretation and transference, two differentiated will be isolated, which will enable us to settle the way in which such operators interpolate the initial moments of an analytic treatment.

Keywords

Transference - Interpretation - Direction of the Cure - Position of the analyst

Recorte del caso clínico: “Las gallinitas del padre”

Eliana tiene 24 años de edad. Consulta en un Servicio de Atención Ambulatoria de un Hospital Público Monovalente. Llega por sugerencia de una profesional con quien se había entrevistado en la Universidad en donde estudia enfermería. Transcribimos a continuación dos fragmentos de los momentos iniciales del tratamiento analítico llevado a cabo, los cuales, como se anticipara en el comienzo, serán analizados y diferenciados a partir de los operadores mencionados.

“Hay que obedecerlo”

Al momento de la consulta Eliana dice “no poder más”. Su padre es violento y le pega a su madre. Agrega: “Hay que obedecerlo”. Así, ubica una situación con su padre, sucedida hace un año atrás: “Intenté apuñalarlo con un cuchillo”. Al indagar sobre esta situación, comenta que se había peleado con su novio. “Estaba a dos cuadras de mi casa hablando con él, porque mi papá no quiere que hable con nadie, tampoco que tenga amigos”. Comenta que fue corriendo a su casa, dado que su mamá había pasado por donde ella estaba y le había dicho que su padre “también” quería pegarle a ella. Se le pregunta: “¿A quién también?”, “A mi madre”, responde. Se indaga si el padre le había pegado a ella alguna vez. Eliana niega esto, pero afirma que ha sido “violento” de otras maneras, como por ejemplo, verbalmente. También la había amenazado poniendo un cuchillo en su cuello una vez, ante la posibilidad de traer amigos a su casa. Continúa relatando la situación acontecida refiriendo haber llegado llorando a la casa, porque se había peleado con su novio y porque estaba cansada de esta situación del padre hacia a la madre. “Estaba fuera de sí”, según transmite. La detuvo su hermano, tomándola de los brazos. “Después no quise hacer nada, pero me quedé gritando”, agrega.

Al indagar por la relación con su padre, refiere que *siempre lo obedeció*, pero que a los veinte años dejó de hacerlo, aunque no puede precisar por qué. Sostiene: “Yo sé que si lo obedezco todo está tranquilo”. Relata que, de pequeña, por ejemplo, su padre la “mandaba a comprar alcohol”, y que esto a ella no le gustaba. Estudia enfermería “para complacerlo”, aunque sostiene que es una carrera que le gusta mucho, en tanto puede “cuidar” al otro. Actualmente, él no quiere que hable con nadie y ella así lo hace: no tiene amigos y en su casa no saben que tiene novio. No lo quiere a su padre y ella siente que él tampoco la quiere a ella. Ubica asimismo “una relación conflictiva” con su novio. En el momento en que decide pedir turno, había “cortado con él”, a quien vuelve a ver durante la semana de la primera entrevista. Refiere que hace dos años que salen y cada mes y medio él la deja. “Yo lo espero”, enuncia.

Llegado este punto, se le dice que sería importante ubicar dónde está ella en todo esto que relata y que hasta el momento es obedeciendo al padre o esperando al novio. Silencio. Eliana se angustia. “Tengo miedo de terminar mal”, dice. Relata, a continuación y con dificultad, lo siguiente: “Cuando era chica tenía unas gallinitas, cinco más o menos, a las que torturé”. [Silencio.

Le cuesta hablar.] “Maté a dos porque creía que eran malas con las demás”. [Llanto.] “Me gustan los animalitos y nunca les haría nada, pero esa vez lo hice. Eran gallinitas que mi papá criaba para comer”.

Se le pregunta qué se le ocurre con esto. - “No sé”, Responde. Se produce un silencio. Posteriormente, refiere que, siendo pequeña, creía que “todos los padres eran malos” y que había que obedecerlos. Comienza a darse cuenta de que esto “no es así” al ir a las casas de sus amigas y ver a sus padres, quienes iban a pasear con ellas, entre otras cosas. Sobre el final de la entrevista, enuncia: “Quiero hacerle algo a mi padre, pero no lo hago. Me da culpa sentir esto. Pero estoy cansada de la situación”.

“No quiero fallarte”

Las entrevistas siguientes estuvieron signadas por el despliegue de parte de Eliana de distintas situaciones en las que comienza a circunscribirse que tanto ella como su padre recurren a la “Violencia”, que queda a nivel de la acción, como modo de “Cortar” con las mismas, al no poder hacerlo de otra manera. No obstante, éstas se reiteran e insisten. “Apuñalar” comienza emerger como un significante que da cuenta de la identificación de Eliana a un rasgo del padre.

A nivel de la táctica, surge como lineamiento de trabajo la metaforización del corte. En tal dirección, se le dice: “El corte de estas situaciones no se logra con una puñalada”. Como efecto, Eliana se ríe. Dice: “Es ridículo, patético”. Seguidamente, comienza a relatar situaciones en las que el padre queda, al modo de lo cómico, en una posición ridícula intentando resolver situaciones por medio de la violencia.

En las entrevistas siguientes, trae sueños, que dirige a la analista bajo la pregunta: “¿Sabés... (que tuve unos sueños)?”. Relata respecto de uno de ellos: “Sueño que mi papá me quiere matar pero nunca llega a hacerlo. Me escapo”. También refiere haber soñado: “Pedro [su novio] me dice que no me quiere”. En cuanto al primero, Eliana señala que se trata de un sueño que se le repite siempre y “desde chiquita”. Se recorta el “me escapo” como otra modalidad que ella ha encontrado hasta el momento para salir de ciertas escenas con el padre y se la pone en interrogación, preguntando si habrá otras.

En la entrevista siguiente, asocia nuevamente con la escena de “las gallinitas”, a las que torturó, según transmite. Dice esta vez: “Les ataba las patas, las dejaba debajo de la lluvia para que se mojaran, (...)”. Silencio. Agrega: “Lo hacía porque tenía muchos problemas”. Relata que para ese momento ella tenía doce años y su tío paterno la “acosaba”: “Me decía cosas, me agarraba las manos, me las acariciaba, me manoseaba... yo intentaba soltarme”. Refiere que la dejaban “sola, con él”, cuando su padre y su madre no estaban.

Sigue: “Mi padre mataba a las gallinitas que yo tenía como mascotas”. Se le dice: “Y vos matabas a las gallinitas de tu padre”. Continúa: “A una de ellas le cortó el cuello y la dejó tirada en el patio para que yo la viera. Otra, ya tiene nueve años y vive sola

porque mi papá mató al resto. Las gallinitas se escapaban de mi papá”. Se interviene: “Tu papá le cortó el cuello al gallo, vos intentaste apuñalar a tu padre. Las gallinitas se escapaban de tu papá, vos también.”

Más adelante, refiere la situación de querer hacer algo y no poder. Se trabaja en circunscribir sus intereses (por su carrera, por ejemplo) y se recortan sus ganas de ir a distintas actividades de formación, como Jornadas. En cuanto al novio, comienzan a ubicarse algunos momentos en los que, sorprendida, se encuentra tranquila: sin él. “Entonces podés estar tranquila sin él”, se le dice.

En la entrevista siguiente, dice: “hice muchas cosas”. Se la escucha aliviada y alegre. En relación al padre, refiere haber sido “incondicional con él” siempre y “estar a sus órdenes”. Algunas entrevistas después, enuncia: “Pedro dice que hago cosas por el analista, no por mí” y finalmente afirma: “No quiero fallarte”.

Transferencia e interpretación en la dirección de la cura

Procederemos a continuación al análisis del material presentado, el cual, en virtud de los objetivos planteados y por motivos de extensión, circunscribiremos a las intervenciones de la analista y su articulación con el despliegue del material asociativo y los distintos movimientos producidos a nivel de la transferencia. En primer lugar, se destaca como una primera intervención la pregunta acerca de dónde está ella ubicada en lo que relata, allí donde se presentaba obedeciendo al padre o esperando al novio. La misma produce pues un vuelco en el material asociativo, haciendo emerger “el relato de las gallinas”, y con ella la división entre “querer hacerle algo al padre” y la culpa, por cierto una nueva forma de la división, la cual con anterioridad a la intervención se organizaba polarmente en torno de la obediencia y la espera. Es por otra parte, a propósito de ello, que el “querer hacerle algo al padre”, al entrar en conexión asociativa con el apuñalar, permite también insertar en la serie metafóricamente el “corte” (de la relación) al/del novio. Resulta interesante, en este punto, observar que la interpretación no es exégesis ni revelación de significado oculto. Por el contrario, es permitiendo un esbozo de localización subjetiva que las palabras del analista, por el efecto que producen correlativamente en el plano asociativo, son transmutadas por la operación analítica y elevadas al estatuto de interpretación. (Lacan, 2011b, p. 561)

Tal intervención permitiría esbozar también cómo la interpretación se sitúa entre cita y enigma (Lacan, 2010b, pp. 37-38), al recortar ciertos elementos de los enunciados de quien habla para ponerlos en interrogación, con el fin de localizar su posición subjetiva. Es decir, su posición de sujeto en tanto éste es efecto del significante. En esta línea, Lacan (2010b) define a la estructura de la interpretación como un saber en tanto verdad (p. 37) que sólo es susceptible de ser puesto en juego si el analista supone de entrada la diferencia entre enunciado y enunciación.

Paralelamente, y como señalara Lutereau (2014), las palabras

no son en sí significantes ni los significantes palabras. En efecto, si es propio del significante el representar a un sujeto para otro significante, eso implica que lo que define el carácter significativo de los elementos asociativos es su valencia respecto de la división subjetiva.¹

A partir de ello logramos comprender el modo en que la interpretación se define por sus efectos, por cuanto, al ubicar al sujeto dividido en el intervalo entre los significantes de la asociación, permite sostener el cumplimiento de la regla fundamental realizando un ulterior despliegue asociativo, en donde Eliana aparece, por un lado, identificada al padre en el “Cortar”, “Apuñalar” y “La Violencia”, y por otro lado, identificada a las gallinas degolladas en el estar cautivas para ser devoradas por el padre, pero también en su escapar. En el decurso de este despliegue asociativo y mediante el trabajo del análisis, ella se advierte de este rasgo identificador, y, metaforización del corte mediante, introduce otra versión del padre, ahora ya no como el padre degollador omnímodo, sino como “patético”, lo que da lugar a la risa. Ahí donde el corte aparece metaforizado en su función significante (en tal vector de metaforización comprendemos, por ejemplo, la intervención ‘El corte de estas situaciones no se logra con una puñalada’), el apuñalamiento violento del cuchillo queda entonces resituado como “patético”.

Asimismo, ello permite dar cuenta de una serie de fenómenos transferenciales. En paralelo con este discurrir asociativo, observamos pues cómo mientras que por un lado la nueva versión del padre hace ceder a la anterior, en el plano de la transferencia se produce un corrimiento hacia el “no fallarle” a la analista.

De este modo, si en el trabajo de la asociación se “corta” del padre, por otro lado se encomienda a la ley del analista. “Para que todo esté tranquilo”, “obedece” trayendo sueños, “haciendo cosas por el analista”: “para no fallarle”. Podemos así observar un juego de sustitución de leyes y obediencias en donde la analista entra transferencialmente en serie con el padre. Pero ha de destacarse que aquí se trata de un obedecer distinto: entre el “hay que obedecerlo” y el “no quiero fallarte” opera un pasaje, pues mientras que el primero es anónimo y presenta el carácter imperativo del superyó, el segundo es más personal, dado que es conjugado en primera persona y con otro verbo, pasando del “hay” al “quiero”, lo que podría comenzar a pensarse como el indicio y preámbulo que anuncia el despunte de otra ley, ahora en la línea del deseo. No obstante, plantea ello un ulterior problema para la estrategia del tratamiento: Si transferencialmente la analista entra en serie con el padre y en relación a éste se presenta la problemática del “corte”, ello permite hipotetizar acerca de cómo dicha temática del corte ha de reactualizarse transferencialmente en el análisis mismo, incluso como eventual corte del mismo, lo cual lleva a la dimensión táctica del manejo de la transferencia. En efecto, si la realización del deseo como deseo del Otro aliena en la medida que separa: ¿Cómo el corte del análisis (sentido subjetivo del genitivo) ha de realizarse sin el extravío del corte del análisis (sentido objetivo)? ¿Cómo

producir el corte del deseo (sentido subjetivo) sin el corte del tratamiento?

Así, si el *acting out* es el esbozo de la transferencia, en tanto transferencia salvaje o transferencia sin análisis, la pregunta que se introduce es cómo domesticarla, cómo hacer entrar al elefante salvaje en el cercado o cómo poner al caballo a dar vueltas en el picadero (Lacan, 2010a, p. 139). Si bien el *acting out* es algo en la conducta del sujeto que se dirige al Otro en tanto mostración y llama así a la interpretación, no es susceptible de ser interpretado, por falta de subjetivación: tal como postula Lacan (Soler, 1988) en el *acting* lo que se dice no es sujeto sino verdad. Finalmente, si el *acting* se define en su relación con la transferencia, es vía su manejo, intentando tomarlo en ésta, que debe ser incorporado al trabajo del análisis, de modo de que el deseo que en éste se muestra no permanezca ignorado (Lacan, 2010a, pp. 135-142).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos indagado acerca del modo en que se articulan transferencia e interpretación en los momentos iniciales de un tratamiento analítico. Para ello, se han recortado aquellas intervenciones de la analista que funcionaron en dirección a un esbozo de localización subjetiva. Es decir, aquellas que apuntaron y apostaron a la ubicación de la posición del sujeto en tanto efecto del significante. Fue así la interpretación delimitada como tal en virtud de los efectos que tales intervenciones produjeron a nivel del material asociativo: tanto su relanzamiento como la emergencia de lo nuevo. Asimismo, hemos situado la estructura de la interpretación entre las condiciones formales de cita y enigma, estructurándose aquella como un saber en tanto verdad.

A partir del recorte del caso clínico, se ha intentado trabajar cómo vía la interpretación un sujeto puede rectificar su posición respecto de aquellos significantes que lo determinan, abriéndose vía a otra relación con el deseo que lo habita y que se constituye como deseo del Otro en la dialéctica asociativa del análisis. Asimismo, se ha verificado que la interpretación puede poner a trabajar la transferencia en los momentos iniciales de un tratamiento analítico.

Finalmente, se ha circunscripto que, como efecto del trabajo analítico y del lazo transferencial que éste supone como condición de posibilidad, el analista queda ubicado en serie con aquellos Otros que han determinado al sujeto al hacerlo advenir como efecto del lenguaje. Asimismo, se ha ubicado que el sujeto puede actuar (“*agieren*”) en transferencia lo que queda ignorado de su deseo por el analista, acaso como modo de recuerdo en acto del pulsionar patógeno (Freud, 2005) de aquello que el análisis apuesta a recordar en palabra. Es lo que se ha traducido como *acting out*. Se ha interrogado cómo intervenir con el mismo y se ha trabajado que, si el *acting out* se define en su relación con la transferencia, es decir como “transferencia salvaje”, es el manejo de ésta y la posibilidad de tomarlo en ella lo que

permitirá la continuidad del trabajo analítico. Siendo disfuncional su interpretación, en tanto no es posible su subjetivación. Se trata, pues, de que el *acting out* produzca su texto interrogando al sujeto (Muñoz, 2009, p.196), para que así el corte del análisis se despliegue en palabra por la dialéctica del deseo y no en *acting*, otorgándole entonces al genitivo el sentido subjetivo.

NOTA

¹En la obra citada, Lutereau (*Ibid.*, p. 117) postula que la cita y el enigma no han de ser consideradas como modos de la interpretación, sino como *condiciones del decir interpretativo*, condiciones por cierto no suficientes, por cuanto la característica central del decir interpretativo la ubica en aquellas interpretaciones que (al igual que consideramos ocurre en la viñeta comentada cuando se le pregunta dónde está en aquello que relata) “indican la enunciación e indeterminan el sentido. En ambos casos el decir de la interpretación es un acto que sostiene el cumplimiento de la regla fundamental. En relación con el primer aspecto, la interpretación confronta al paciente con su decir; en el segundo aspecto, la interpretación concierne al ser hablante con la escucha.” (*Ibid.*)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (2005). Recordar, repetir, reelaborar. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XII* (pp. 145-157). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (2010a). *La Angustia. El Seminario, Libro 10*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2010b). *El Reverso del Psicoanálisis. El Seminario, Libro 17*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2011a). *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario, Libro 11*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2011b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan, *Escritos II* (pp. 559-615). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno,
- Lutereau, L. (2014). *La verdad del amo*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Muñoz, P. D. (2009). *La invención lacaniana del pasaje al acto*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Soler, C. (1988). *Finales de análisis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.